

LA TELEVISION

en los pueblos en

Este trabajo centrado en el tema "Televisión y Enseñanza Programada", tratará de extenderse para enfocar "el impacto de la mecanización o tecnificación sobre la educación". Entendemos por mecanización o tecnificación la introducción en la actividad docente de cualquier clase de elementos mecánicos (eléctricos y electrónicos) ejemplificables en los Medios Audiovisuales (diapositivas, grabadores, films) hasta la televisión y las máquinas de enseñar. Todo aquello en que el rol del educador se apoya para aumentar su eficacia educadora y que a la vez implica una infraestructura industrial que lo suministra.

Nos mantendremos a nivel teórico, cuestionando y problematizando, al par que será la oportunidad para enlazar nuestras reflexiones con nuestra propia experiencia.

El problema que nos ha de preocupar es el de indagar cómo los medios técnicos (sea la T. V. o las máquinas de enseñar) incrementan el poder educador, qué significa ello en nuestra época, qué modificaciones reclama en el sistema educativo existente, qué actitudes nuevas exige a los educadores y educandos que estén dispuestos a incorporarlos?

Lo que sigue son reflexiones para incitar a la reflexión ajena, más que la presentación de conclusiones que puedan considerarse definitivas.

Como la Instrucción Programada se encuentra hoy en estado inicial de difusión en la Argentina (aunque ya existe un Grupo de I. P. y unos cuarenta asistentes programadores capacitados en cursos específicos), me limitaré principalmente a plantear los problemas desde el ángulo en que más trabajo: la televisión, su poder educador, y su rol en los países en desarrollo.

Ello nos llevará al nudo central: señalar la posibilidad de un conflicto entre la tecnificación y el subdesarrollo. Pero antes de ello nos referiremos muy brevemente, a la naturaleza de la TV y la caracterización de nuestra dinámica sociedad contemporánea.

1. LA TELEVISION. SU PODER EDUCADOR

La TV es simplemente un medio técnico portador, a través de imagen en movimiento conjugada con sonido, de un mensaje. Implica por tanto —como todas las teorías habituales sobre comunicación recuerdan— emisor, receptor y un mensaje descifrable por participación en una experiencia y por posesión de un código común.

Esa podría ser la definición mínima de la TV (incluso aún no muy diferenciable del cine). Pero la TV como fenómeno **social** implica otras notas: penetra en los hogares (lo que permitirá trasladar el maestro a la casa, y obligará a redefinir la estructura de un sistema educativo); solicita la participación de un grupo familiar (mientras la radio habitualmente establece un contacto individual). La TV resulta el más poderoso medio de comunicación de masas de nuestro tiempo, pues su poder deriva de la naturaleza ínsita o específica del mismo medio, de su posibilidad de penetración hasta el grupo sin requerir esfuerzo o movilización, pero muy especialmente del lenguaje, es decir, la conjugación de los elementos expresivos por excelencia tales como la imagen en movimiento y la palabra y la música.

Pero si miramos a la TV en cuanto vehículo de un **contenido**, si la TV transforma su mensaje en "servicio" es entonces cuando se define más adecuadamente a sí misma como un auténtico medio de comunicación social. Ya que servicio implica no sólo llegar sino recibir, tomar en cuenta al receptor y sus necesidades.

No es necesario recurrir a eruditas demostraciones para que se reconozca de qué modo la TV ha **educado**. Difícil es no reconocer que la TV tiene **efecto o poder educador**. Y lo tiene en la medida en que se puede convertir en un medio ambiente social capaz de provocar respuestas las que, una vez dadas, representan un **plus**, una ganancia, una diferencia a favor del sujeto; es decir, lo cambian, lo modifican. Y eso es educación.